

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA AGRUPACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XLI NUM. 1.880

Bilbao, 17 de julio de 1936

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

1886 - 1936

El día 16 del corriente se ha cumplido el 50 aniversario de la fundación de la Agrupación Socialista de Bilbao, la primera fundada en Vizcaya, y al recordar tan grata fecha el Comité de la misma dedica un emocionado recuerdo a aquellos bravos camaradas que, con su voluntad de titanes y ejemplar conducta, dando el pecho con gran heroísmo a todas las acometidas de la insaciable y cerril burguesía vizcaína, supieron sentar firmes los cimientos de una magnífica organización proletaria y encarrilarla en forma indesviable en su incesable marcha hacia la consecución plena de la sociedad socialista.

Cincuentenario

Motivos para el júbilo y razones para el duelo

Por Julián Zugazagoitia

Al cumplirse los primeros cincuenta años de vida política de la Agrupación Socialista de Bilbao, el pensamiento se encara; tanto como con el pasado, con el porvenir. Sabemos lo que hemos sido; pero tenemos un ansia mayor por conocer lo que seremos. Ni joven ni viejo, en medio del camino de mi vida, estoy facultado para preocuparme del mañana, para pensar en él con todas las potencias de mi alma. ¿Qué podrán decir de nosotros aquellos militantes socialistas a quienes cumpla conmemorar el centenario de nuestra Agrupación? Ello dependerá de la herencia que acertemos a legarles. Nuestro juicio sobre la que nos corresponde recibir no puede ser más satisfactorio. Los fundadores de la Agrupación bilbaína supieron, tomando ejemplo de los iniciadores del movimiento socialista en España, elevar a categoría de virtudes aquellos rasgos que habían de contornear a cuantos adscribiesen su voluntad a las nuevas ideas. Para ser socialista había que comenzar por ser exigente para con uno mismo. Quien no estaba en condiciones de ser su propio paradigma no tenía el grado de madurez necesaria para servir con utilidad a las ideas. Este sistema de selección, mantenido durante muchos años con extremado rigor, dió por resultado un crecimiento de autoridad en quienes, siendo pocos en número, eran muchos en calidad. Voluntariamente, los primeros socialistas ajustaron su conducta a una moral extrema, con la que no todos podían pactar. De cuantos rasgos pueden definir a aquellos camaradas, ese es el que más nos conmueve y enorgullece. Y si lo pensamos despacio notaremos que a ese rasgo del carácter se debió el que sus empresas fuesen ganando, despacio, pero de un modo permanente, madurez. No hará falta decir que todas esas empresas, aun las de ambición más modesta, se lograron a fuerza de sacrificios. La historia de ellos es, justamente, la historia puntual y detallada de los primeros años de nuestra Agrupación, que si es cierto que tiene motivos abundantes para el júbilo no carece de razones para el duelo. Es muy estimable el número de sus militantes que entregaron la vida en acciones políticas de fácil recuerdo para quienes fueron protago-

nistas de ellas. Toda proyección vital larga, y cincuenta años para una colectividad son muchos años, está jalonada por sucesos faustos e infaustos, por alegrías y tristezas, por natalicios y defunciones. Son muchas las ocasiones en que nuestra bandera ha lucido a media hasta, con su crespón negro en señal de duelo. Nadie olvide que aún necesitaremos enlutarla. Ciertamente la hemos izado señalando victorias; pero ninguna victoria nos privará del «dolorido sentir» por lutos y duelos inolvidables.

Evoquen otros, en esta convocatoria a los recuerdos que supone este cincuentenario, los nombres de los veteranos a quienes hemos despedido en la tumba. Hagan su silueta humana los que recorrieron con ellos los años difíciles del heroísmo. Por breves que esas siluetas se evocuen habrá bastante para persuadirse de que aquellos camaradas nuestros pertenecían a una estirpe de hombres de singular valor y mérito. De uno de ellos, a cuyo ejemplo debo yo mayor acatamiento, he tenido ocasión de recordarme con motivo — cosa más rara, habrá quien diga — de una conferencia poética de Juan Ramón Jiménez. Su parábola del jardinero sevillano que rescató la planta vendida por amor hacia ella y para poder seguir dedicándole su trabajo, me recordaba el grave acento moral con que aquél de cuyo ejemplo soy discípulo me aleccionaba de niño con palabras inolvidables: «Antes de ser socialista hay que ser buen oficial. Por entre esas palabras chispeaba la misma emoción poética que Juan Ramón Jiménez exaltaba, semanas atrás, en la Residencia de Estudiantes de Madrid. En las siluetas de los viejos socialistas abundan anécdotas de tanta finura espiritual como la que dejo apuntada. El trabajo de recordarlas se lo cedo a quienes puedan hacerlo más paciente que yo, más preocupado de lo que haya de acontecernos que de lo que nos ha acontecido.

¿Qué nos está reservado? ¿Qué méritos reunirá el trabajo que colectivamente venimos obligados a realizar? Las respuestas se ajustarán al temperamento de quien las haga. No suscito con mis interrogantes una nueva polémica entre el optimista y el pesimista. Semejantes polémicas carecen de senti-

do. Más que polemizar interesa hacerse cargo de los acontecimientos y valorarlos en su justo medio. Atravesamos un momento particularmente difícil por lo confuso. Esa misma confusión ha llevado a muchos de nuestros amigos a abominar de la tradición que ayer les enorgullecía. Reniegan de sus progenitores, se mofan de sus doctrinas y encuentran mayor placer en dar crédito a las que difunden los más desventurados arbitristas. El mal está en que se introduzca entre nosotros, aún más de lo que está, la confusión de lenguas. Si este daño prevalece dudoso es fomentar ilusiones en cuanto al futuro. Si mediante el ejercicio de la moral que caracterizó a los fundadores de nuestro movimiento alcanzamos a atajar el mal, lo seguro es que se nos depare la posibilidad de hacer algo grande en el transcurso de los nuevos cincuenta años que nos restan para celebrar el centenario de nuestra Agrupación, a la que es dado envanecerse de no haberse desprendido del espíritu que le insuflaron sus creadores, en homenaje a los cuales sólo cabe un programa: trabajar.

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

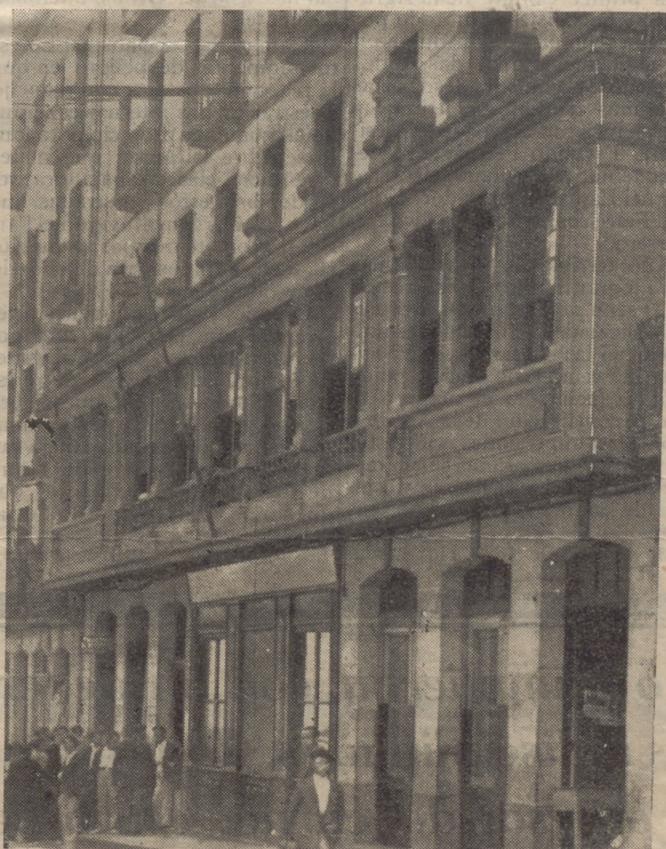
Instantánea

Tiempos pretéritos

En el día 16 del mes en curso se cumple el 50 aniversario de la constitución en Bilbao de la Agrupación del Partido Socialista. Yo que, con mi propio nombre, recuerdo siempre entre todos los compañeros y amigos el de más edad, recuerdo que hace unos 45 años tenía su domicilio la Agrupación en la calle la Laguna, en una modesta lonja de escasa capacidad. Allí fué donde se empezó los primeros actos de propaganda con asistencia escasa de público, que iba incrementando en cada mitin. Muchos asistentes a estos actos oían, o mejor dicho, oíamos con cierta extrañeza las teorías expuestas por aquellos compañeros, acogiéndolas unos con interés por parecer justicieras, si un tanto utópicas, y otros las acogían con indiferencia, tomándolas medio a broma por considerarlas absurdas. Claro que la mayoría no digeríamos lo que allí oíamos por

ser teorías para nosotros desconocidas, pero que dejaban una fuerte emoción de humanismo hacia la clase humilde y un punto de luz en el cerebro. Mi floja memoria sólo alcanza a recordar, de entre los que tomaban parte en aquellas Secciones de propaganda, a Perezagua, Orte y Solano, siendo más destacado el primero por su locuacidad y conocimiento de las teorías. Por entonces yo era republicano federal pimargallista, como lo eran otros amigos míos: Ernesto García, Juan P. Yarza y algunos más que no recuerdo; pero leyendo unos folletos y ciertas obras que nos proporcionaron unos socialistas con quienes intimamos: José Aldaco, Felipe Carretero, Toribio Pascual, Valentín Hernández, Felipe Merodio, José Beascochea, Manuel Basterra y otros, fuimos saturándonos poco a poco de este gran ideal, redentor del pueblo, que tan arraigado queda cuando la convicción deja su sana semilla en el espíritu. Tengo idea de que la Agrupación se domicilió después, en vista de la importancia del número de afiliados, en los Tres Pílares, esquina a Bilbao la Vieja, donde Indalecio Prieto, por entonces muy jovencito, frecuentaba el domicilio social recorriendo las Secciones de casi todas las profesiones allí instaladas con esa curiosidad propia de muchacho precoz, inteligente, ávido de saber el por qué y para qué de las cosas sugerentes. Más tarde se trasladó la Agrupación otra vez a la Laguna, al edificio denominado el Gimnasio, pasando después a la calle de la Torre, y con posterioridad a Barrencalle, y por último donde hoy se encuentra.

En aquellos tiempos pretéritos, las denuncias, atribuidas a frases subversivas vertidas en mítines y en nuestra veterana LA LUCHA DE CLASES, hicieron que muchísimos compañeros vivieran más tiempo en la cárcel que en su casa, pues la burguesía, absorbente de la política local, por un lado, y el fanatismo religioso por otro, ponían toda su influencia en los jueces para la persecución sañuda de los líderes, a fin de pretender rendirles y someterlos al silencio. Sin embargo, estos procedimientos y el despido de los talleres de significados socialistas, daban resultados favorables a la causa proletaria. Las Sociedades se robustecieron, aumentando el número de afiliados constantemente. Claro



Edificio de la Cooperativa Socialista, en cuyos locales se halla domiciliada actualmente la Agrupación Socialista de Bilbao

Efemérides

Recuerdos del pasado

Al cumplirse el cincuentenario de la fundación en Bilbao de la Agrupación Socialista, vienen a mi memoria algunos recuerdos de hombres desaparecidos ya, y de luchas sostenidas por aquéllos contra todo un sistema de inhumana explotación.

Desfilan ante mi mente, como en una película de tragedia, los nombres de Cenón Ruiz, José Solano, Felipe Merodio, Manuel Orte, Manuel Basterra, Valentín Hernández, Salsamendi, Perezagua, Carretero, que por fortuna vive aún, Toribio Pascual, José Beascoechea, que también vive, y la compañera Bustingorri, primera mujer que en Bilbao formó parte del Comité de la Agrupación cuando ésta tenía su domicilio en la calle de la Laguna.

¡Cuántos sufrimientos! ¡Cuántas persecuciones aguantaron este puñado de hombres que se proponía trastocar el régimen capitalista! ¡Cuántos encarcelamientos y destierros hubieron de resistir para dotar a Bilbao de una organización que pudiera un día enfrentarse con el enemigo común y mirar serenos el porvenir de la clase trabajadora!

Aquellos hombres con visión profética del Socialismo arrastraban las masas proletarias a huelgas formidables y expandían por los ámbitos de la Península las doctrinas de redención, sin poner etiquetas de revolucionarismo o centrismo, y, sin embargo, de Vizcaya, y alocionados por aquellos titanes (titanes, sí; titanes porque titán tenía que ser en aquella fecha quien resistiera las feroces acometidas del soberbio capitalismo vizcaíno), salieron una plaga de propagandistas, que repartidos por todo España hicieron vibrar el alma dormida de los trabajadores.

que teníamos por huésped con alguna frecuencia al sin igual Pablo Iglesias, quien acudía siempre a las invitaciones de propaganda que tenía lugar en el Teatro-Circo de la Gran Vía, instalado entonces donde está hoy el cine Olimpia, con unos llenos rebosantes para escuchar al que, con toda modestia y gran persuasión, iba subyugando las conciencias de los asistentes con su verbo fácil, sencillo y convincente y su conducta sin mácula, de laborioso incansable y consejero amantísimo de todos sus correligionarios.

Entre los concurrentes asiduos a oírle a Iglesias en ese coliseo, destacaban por su calidad de burgueses el doctor Areilza y don Pedro Eguileor, quienes a la salida del acto dejaban siempre en la mesa petitoria unas monedas de plata.

Esto es lo que traigo a la memoria, con cierto dolor, porque recuerdo la cordialidad existente entonces entre todos los compañeros, y la biliosa de ahora por cosas en verdad nimias que debieran desaparecer, máxime en estos momentos de suma gravedad en que un deber, superior en mucho a pasioncillas personales, está reclamando, imperioso, la unión sólida, compacta, de quienes propugnan, por encima de todo, por salvar el ideal que nos legó quien puso vida e inteligencia en holocausto de la redención de sus semejantes.

Alpin

Asturias, con su cuenca minera a la cabeza, sabe esto que digo. Lo saben los mineros de León y de Palencia, los de Riotinto, los de la Sierra de Cartagena, los de Santander y tantos otros que no es necesario citar.

Fué Vizcaya universidad socialista. La que dió hombres que llevaron a los más apartados rincones de la nación las ideas de resistencia al capital y de acometida ordenada, serena, sin estridencias inútiles, pero enérgica a las instituciones seculares del pueblo español, que sufría impasible la servidumbre a que estaba sometido por el caciquismo.

Fué la Agrupación Socialista bilbaina la primera en llevar representación popular a los Municipios, encarnada en aquel digno camarada llamado Manuel Orte.

Y no se olvidaban, no, de las esencias revolucionarias aquellos hombres, pues que al mismo tiempo que organizaban a sus compañeros en núcleos de resistencia para elevar su nivel de vida material y moral, les inculcaban la idea de que el capitalismo jamás haría dejación de sus privilegios de una manera filantrópica, sino que, llegado el momento propicio, deberán ser arrebatados por la violencia organizada.

No podían olvidar, ni lo puede olvidar nadie que posea una mediana visión de lo que el Socialismo representa, que la burguesía haya de transigir con un cambio de régimen tan profundo, sin ofrecer una seria y dura resistencia. Por eso pudieron ser organizadas las huelgas revolucionarias del 11 y 17, y las del 21 y 30, a las

que el proletariado vizcaíno contribuyó como el que más.

Y por eso el capitalismo español, aun hoy, fia menos de los que apenas hablan de revolución — porque ven que no está el horno para bollos — que de los que llevan esa palabra en los labios constantemente. Y es que la clase capitalista conoce el adagio de que el que mucho habla...

Cincuenta años lleva la Agrupación Socialista de Bilbao haciendo revolución. Ni un día más, pero ni un día menos, conste.

El que estas líneas escribe conoció al fundador de los Juventudes Socialistas, se honró con su amistad entrañable, colaboró con él en este glorioso periódico, que tan rudas peleas ha sostenido con las clases adineradas del País Vasco, y jamás le oyó hablar de revolución. Aquel amigo inolvidable no hablaba, hacia — escribiendo — todos los días un cacho de revolución. Era, sin embargo, un revolucionario de cuerpo y de alma enteros.

Hablemos, pues, menos y hagamos más, si no queremos que la Historia nos estigmatice con el sobrenombre de botarates.

Sigamos la trayectoria marcada por la gloriosa Agrupación que hoy celebra sus bodas de oro y el consejo constante del maestro del Socialismo, que decía: «Dividir, no. Multiplicar».

Imitando al venerable «Abuelo» y a sus discípulos predilectos, los organizadores del Socialismo vizcaíno estaremos pronto en condiciones de acometer la empresa revolucionaria que ha de poner en manos de la clase obrera la gobernación del Estado.

R. NUÑEZ GARCIA

Obrero: Lee y propaga "EL SOCIALISTA"

¡Viva el Partido Socialista!

El día 11 de julio de 1886 se reunieron un puñado de trabajadores con el fin de constituir la Agrupación Socialista de Bilbao.

Fué aquél un acto a lo que no estamos muy acostumbrados, por la sencillez, prueba de valor cívico y heroísmo demostrado por aquellos compañeros que hace 50 años se atrevieron a enfrentarse con la burguesía, cerrilmente reaccionaria e intransigente, y con las autoridades dispuestas siempre a lanzarse a la caza de trabajadores, actuando al dictado de un Chávarri o un Leguizamón.

El primer Comité de la Agrupación Socialista nombrado por aquella reunión, lo constituyeron los siguientes camaradas, todos fallecidos, y a quienes desde estas columnas rendimos el tributo a que se hicieron acreedores: presidente, Facundo Perezagua; vicepresidente, José Solano; tesorero, Miguel Lapresa; contador, Federico Ferreiros; vocal, Leodegario Herrero.

Año terrible de lucha titánica para lograr infiltrar el Socialismo en el seno de las organizaciones republicanas. Virilmente estampadas en las columnas de *El Socialista*, semanario recién salido a la luz (coincidió el número 19 con la constitución de la Agrupación), las impresiones optimistas de aquellos camaradas son la mejor prueba del entusiasmo y espíritu de sacrificio que animaba sus actos.

Alpin 30 de julio de 1887. Ha trascu-

rrido un año de la constitución; ya puede el Comité presentar un balance alargado y se permiten el lujo de poder constituir el segundo, ampliando el número de sus componentes de cinco a quince. He aquí su composición: presidente, Facundo Perezagua; vicepresidente, José Solano; tesorero, Daniel Zárate; contador, Gregorio Callejo; secretarios, Julio M. Eruxent y Francisco Portal; y vocales, José María Charola, Rafael Ochoa, Manuel Ferrer, Luciano Carretero, Manuel Conde, Ruperto Crespo, Casimiro Salinas, Carlos Ortiz e Ildefonso Lafuente.

¡Camaradas socialistas! En estos momentos de peligro en que la reacción observa con regocijo nuestras luchas internas esperando el momento propicio para lanzarse sobre la presa, que no es otra que la clase trabajadora, recordemos a estos camaradas que hace 50 años constituyeron el Partido y prometemos por su memoria luchar unidos para defenderlo y engrandecerlo.

Grandes y chicos; jóvenes y veteranos: ante el peligro unámonos en un fuerte abrazo y gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones, para que el eco de este grito llegue a las tumbas de los fundadores que se haga humedecer el apergaminado rostro de los ancianos luchadores que quedan: ¡Viva el Partido Socialista!

Uno de la masa

Casas viejas

16 de julio de 1886

Han transcurrido ya 50 años desde la fecha apuntada hasta el día de hoy, que fué cuando fundamos la Agrupación Socialista de Bilbao, la primera de Vizcaya.

Hoy, retirado de la vida activa de la organización, aunque militando en ella, no se han esfuma-

curso que yo presté; pero sus personas no las hallo. Se han ido ya o, por lo menos, han debido transformarse, pues yo soy de los que estiman que la materia no muere, que lo que hace es transformarse, como también ha de sucederme a mí.

También estimo que carece de importancia el rememorar los más salientes sucesos acaecidos en nuestras primeras luchas contra los privilegios del capitalismo; ni tampoco el relatar las grandes jornadas de trabajo y los míseros salarios a que estábamos sometidos, así como las privaciones persecuciones y encarcelamientos de que fuimos víctimas, no merecen, no, el que sean relatadas.

Y si sufrimos y padecemos nosotros, los que comenzamos aquella labor de reducción, calificada más de una vez de heroica, es justo el que se reconozca que los que actualmente luchan por la misma finalidad que evidencia aún mayor heroísmo, por cuanto el capitalismo, por conservar su predominio social, ejerce hoy una tiranía más cruel, más salvaje y hasta más solapada.

Como complemento a estas líneas, permítome el acompañar un gráfico del lugar en que quedó constituida la Agrupación.

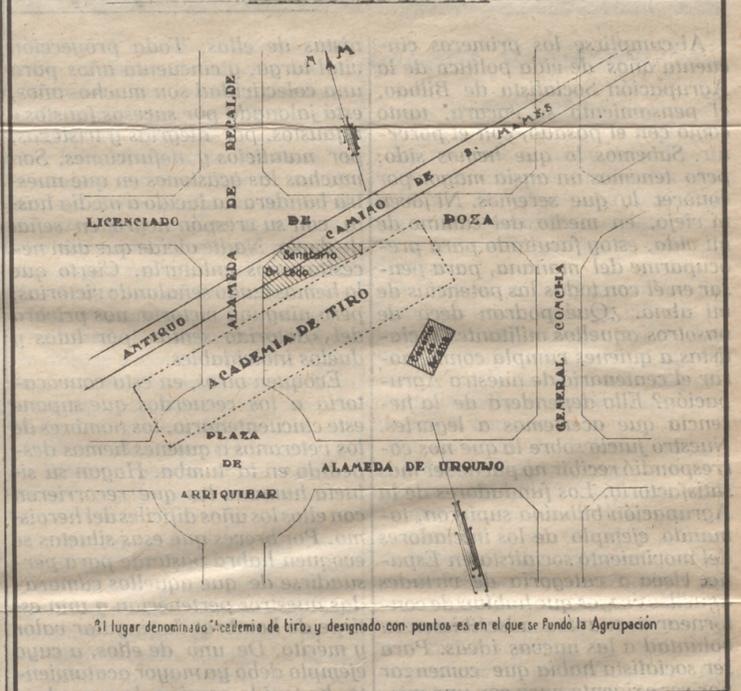


Felipe Carretero

Único superviviente de los fundadores de la Agrupación Socialista de Bilbao

do aún mis recuerdos de aquellos compañeros que conmigo compartieron en los trabajos de ella, así como el escaso o poco con-

GRÁFICO DEL LUGAR EN QUE SE FUNDÓ LA AGRUPACIÓN



El lugar denominado Academia de tiro, y designado con puntos es en el que se fundó la Agrupación

Quiero, al terminar estas líneas, hacer la manifestación de que los que son nuestros continuadores en la labor que emprendimos de la emancipación de los esclavos modernos, que deben dejar de lado diferencias y discrepancias personales, pues que en esencia no son ideológicas. Que sólo deben pensar en socialista,

en unión y en disciplina, y aún más ahora, en estos momentos en que los mismos comunistas que antes también tanto se impacientaban por la consecución del fin, se han convencido de que deben luchar como nosotros luchamos y hemos venido luchando

por socializar los medios de producción y de cambio, para que todos trabajemos y el que no lo haga que no tenga derecho a comer, excepto los enfermos, los niños y los ancianos.

Y todo de todos.

Felipe CARRETERO

Obreros: leed y propagad
La Lucha de Clases
Es vuestro deber

Talleres Gráficos Fermin Zarza
Recacoeche, 8. - Bilbao

Si en octubre no cumplieron con un deber, a nadie puede extrañar que ahora sean unos indisciplinados. Como que la mayor dificultad para quien no es socialista, a pesar del carnet, estriba en acoplarse a las exigencias y a la disciplina de la organización.

Editorial

Posición del momento

El curso de los acontecimientos que vienen desarrollándose con motivo de los conflictos de carácter social y político, que culmina con los últimos atentados, ha creado una situación de peligro para el régimen republicano.

No puede precisarse concretamente cuál es el alcance de la reacción que pueda operarse en los sectores de derecha ante el atentado que ha costado la vida al jefe de Renovación Española, pero es indudable que disponen de medios suficientes para realizar un ataque a las instituciones cuyo quebrantamiento representaría, a no dudar, anulación de nuestra influencia y posible hasta nuestra personalidad.

La Ejecutiva nacional del Partido Socialista ha ordenado, por su nota oficial hecha pública, que todos los socialistas estén alerta y en disposición de responder a las instrucciones que puedan ser dictadas a tenor de la situación que pueda crearse, y es de interés para esta Federación provincial que todos los afiliados de Vizcaya respondan disciplinadamente a este organismo en cualquier momento.

Mientras no recibáis órdenes de esta Federación todos habréis de sujetaros a esperar, sin producir hecho alguno que pueda ser causa para distraer una atención que está vigilante y fija en la situación actual.

Es necesario evitar toda manifestación y dar la sensación de serenidad y responsabilidad que se acusa siempre en los socialistas.

Si fuera necesario no os faltarán las órdenes concretas y terminantes que os pongan en disposición de actuar enérgicamente; pero los acontecimientos de estos días no exigen otra cosa, por hoy, que «esperar». Repetidos una y otra vez: ESPERAR, porque es la que marca el deber, la disciplina y la eficacia.

Atentos todos a esta Federación. Que no os lance a la calle cualquier otra disposición que pudiera ser dictada por quienes se fingen amigos para provocar unos sucesos que, por ineficaces, habríamos de lamentar.

No está autorizado nadie para representar a nuestros organismos dirigentes. Esta Federación es la única que tiene autoridad para ordenar y decidir.

DISCIPLINA Y ESPERAR.

Pleno de las Agrupaciones Socialistas

La Federación Socialista Vizcaína convoca a Pleno extraordinario de delegados para el domingo, día 19 de julio, a las diez de la mañana, con arreglo al orden del día que se envía a todas las Agrupaciones.

Se ruega a los delegados vengán provistos de la correspondiente credencial, y asistan puntualmente.—LA EJECUTIVA.

Ha salido para Londres...

En Claridad, periódico faccioso y escisionista, si que también de Empresa, como muy bien sabe un joven «unificado», de nombre ruso, de Bilbao, hemos leído con asombro y estupor que ha salido para Londres el camarada del cual es órgano personal el libelo antedicho. Dicho camarada lleva como misión —lo dice el órgano de los revolucionarios posteriores a la revolución— «reivindicar ante la Sindical Internacional nuestro glorioso movimiento de octubre.»

Francamente, ignoramos cómo va a reivindicar octubre el camarada que, como Pedro a Cristo, lo negó. Aún acostumbrados a sus contradicciones, giros, vueltas y medias vueltas, no sabemos, pese a la ductibilidad de que dan muestras los de la «línea», qué argumentos ha de emplear el camarada que, públicamente, ante un tribunal civil —no militar como el que juzgó a Peña— alegó «no sabía nada del movimiento, ni tuvo que ver en él, ni había salido de casa», actitud esta última evidentemente cierta, y en la que fué secundado por buen número de sus más «fieros» adeptos.

Suponemos, sin embargo, saldrá del paso. ¡No es, acaso, De Francisco, apéndice del «Lenin español», un «revolucionario» cien por cien? Pues bien; para ello no ha sido un obstáculo el que, en tiempos de la dictadura, no tan lejanos, defendiera en la Agrupación Socialista de Eibar la conveniencia de acudir a la Asamblea Consultiva que creara Primo de Rivera.

¡Signos de los tiempos! El embajador Araquistáin, dispuesto a «sacrificarse» en su cargo aún después de caer el gobierno Aznárez; el no menos «sacrificado» y «desprendido» Alvarez del Vayo; Acuña, que necesita despertador revoluciones; Aguirre, que desde

un periódico burgués, *La Vanguardia*, atizaba el cisma; Carrillo, padre del inefable «héroe auténtico», el del estudio de Quintanilla; Serrano Poncela, de cuyas opiniones colaboracionistas hay buenas muestras en escritos suyos insertos en este semanario; G. Egido, Amaro del Rosal... Toda la «élite» octubrina, que se cubrió de «gloria» en aquellas jornadas, esperará con emoción las palabras del «jefe, jefe, jefe», que a tanto equivale la adhesión, la sumisión disciplinada e incondicional a quien, en los «tiempos ominosos del colaboracionismo», era pródigo repartidor de sinecuras. Baráibar, revolucionario del café de Santa Ana y, en tiempos, joven místico y abertzale, sabe algo de esto. Y en Londres, donde sus palabras nos sonarán como las trompetas apocalípticas, el «pontífice» de la «unificación escisionista» —valga la frase— se regodeará pensando en el rebaño que pasta mansamente —no más mansamente que en octubre— en los pastos antes raquíuticos e infecundos y hoy más productivos, por lo abonados, de *Claridad*.

Acaso escuchen los ingleses palabras unificadoras. Acaso preñan en sus mentes acentos revolucionarios de algunos de nuestros delegados. Sir Oswald Mosley, jefe de los fascistas ingleses, estará al acecho. Pero los demócratas ingleses, como prácticos que son, no darán lugar a que algunos de nuestros delegados terminen sus discursos, pues en cuanto comiencen a hablarles de «unificación» comprenderán que tienen que unirse.

Tin-Tin

Rectificación que nos piden

El Radio Centro, Cétula 14, de la Organización comunista en Bilbao, nos pide, en nombre de la unificación del proletariado, que rectifiquemos un suelto aparecido en este semanario, en el que se aludía a su camarada diputado Jesús Hernández.

Bien está la intención que guía a la Cétula 14, y nosotros les prometemos rectificar con una sola condición, que no dudamos les ha de convencer de la nobleza que nos guía. Como quiera que dicho suelto era consecuencia de una intervención de dicho diputado en un acto público, en el que comentó despectivamente la actuación de un líder del Partido Socialista, a cuya organización nos debemos, influyan los comunistas cerca de su representante para que públicamente rectifique, y les aseguramos que una vez lo haya hecho nosotros cumpliremos la promesa que les damos.

LA DIRECCION

Nota juvenil

Entre los comentarios que originan nuestras notas —comentarios que nos placen bien favorables o adversos a nuestra tesis, puesto que demuestran en los jóvenes una preocupación por sus problemas— hay uno que queremos realzar, pues tiene las características de una objeción fundamental.

Se dice que nuestro propósito de hacer una crítica objetiva de la nueva organización juvenil se apoya sobre una base falsa, puesto que mal podemos criticar una organización aún no estructurada y que en definitiva no se sabe, hasta que se celebre el Congreso juvenil, lo que va a ser.

En efecto. El conocimiento de la estructuración e ideales que han de animar a la organización naciente nos resultan a nosotros tan desconocidos como a la inmensa mayoría de los jóvenes socialistas.

Las escasas ideas que acerca de esto podemos tener, nos vienen a través de hipótesis iniciativas que por muy autorizado que sea quien las expone, no es menos cierto que son enteramente aventuradas puesto que las Juventudes Socialistas —con excepciones contadísimas— han realizado, primero, la unificación, y más tarde, la tarea de edificar una nueva organización sin un programa, sin unos Reglamentos concretos, en virtud de los cuales cada uno supiera la labor que le corresponde así como la orientación de esa labor.

¿Se nos podía exigir que nuestros comentarios girasen alrededor de unas líneas generales que rehuyen todo examen detenido, a causa de su imprecisión? Creemos que no. Antes bien, tenemos una realidad concreta en orden a los problemas planteados, y a esta realidad nos atenemos en nuestro comentario. No nos basta que se nos diga que la nueva organización va a ser esto y lo otro. Lo que necesitamos es que esas líneas generales —de las cuales cabe discrepar, indudablemente— que marcan la orientación de la Juventud, se cumplan. Mientras tanto, nosotros, para juzgar a la nueva organización, nos fijamos

Paréntesis

en la manera en que actúan y en esa actuación vemos lo que van a ser las Juventudes Socialistas.

Porque es indudable —y no nos duelen prendas el reconocerlo— que la teoría es bien distinta de lo que por aquí y fuera de aquí se practica. La amplia libertad para discutir, la difuminación de los problemas tácticos ante la realidad de captar a las masas juveniles, el respeto a los discrepantes, son cosas bien distintas de la lucha contra el centrismo y el reformismo, la implantación de una disciplina jerarquizada y otras muchas cosas, a base de las cuales se ha hecho la unificación y con cuyas consignas se sigue actuando en el momento presente.

A buen seguro que la conferencia del camarada Poncela, al exponer esas líneas generales e imprecisas por que se va a regir la nueva organización, sonaba a extrano en los oídos de muchos que se dicen partidarios del actual estado de cosas. Los conceptos emitidos por dicho compañero suponían la afirmación más enérgica de que tal como se llevan las cosas no se cumple con los fines de las Juventudes Socialistas. Quienes se empeñan en llamarse lo que ni son ni sienten deben examinarse con honradez a sí mismos y considerar si se puede luchar por una organización e influir en ella sin tener en cuenta que como mejor se defiende una cosa es conociéndola.

Quede, pues, cerrado este inciso en nuestros comentarios con esta afirmación: que nuestra crítica la ejercemos sobre la que la realidad nos presente como características de la nueva organización. Cuando la realidad esté de acuerdo con esa teoría que se nos anuncia a bombo y platillo y que sólo se nos da a conocer en pequeñas dosis, entonces examinaremos al mismo tiempo actuación y doctrina. Mientras tanto, nuestra adhesión al espíritu de las Juventudes Socialistas nos priva de escarceos peligrosos por el camino de las utopías cuando tenemos ante nuestros ojos una realidad que por desgracia no es nada halagüeña.

Noticiario obrero

Pro-Casa del Pueblo de Brandio

Se celebró la asamblea magna de afiliados para discutir y aprobar el Reglamento por que ha de regirse la construcción de la nueva Casa del Pueblo.

Después de introducidas ligeras enmiendas, se nombró la Comisión que a de entender en la proyectada obra, quedando constituida de la siguiente forma: Presidente, Manuel Cortés; secretario, Eloy Nogales; tesorero, Juan Eguren, y vocales: Enrique Herrero y Anselmo Palacios, éste en representación de la Junta administrativa de la Casa del Pueblo.

Se tomó el acuerdo de abrir una suscripción voluntaria, a más de admitir acciones de cinco pesetas en adelante, amortizables, sin interés alguno, a fin de adquirir los fondos necesarios en un plazo brevísimo.

Por lo tanto, todo aquel compañero o simpatizante que desee contribuir con su esfuerzo a tan magna obra puede acercarse a cualquiera de los compañeros antes citados, quienes les darán toda clase de detalles.

¡Sufrido pueblo trabajador y democrata de Brandio! La causa de los oprimidos te necesita y necesita de tu apoyo una vez más. Como siempre esperamos cumplirás con tu deber de clase, acudiendo en ayuda de la organización a la cual te honras pertenecer.

¡Que lo que hoy es un proyecto se vea realizado en un mañana próximo! ¡Por nuestra Casa del Pueblo! ¡Adelante!

De las Agrupaciones Socialistas

ERANDIO

Una asamblea.—Días pasados celebró asamblea ordinaria la Agrupación Socialista, tomando, entre otros, los siguientes acuerdos:

Ha quedado constituido el Comité en la forma siguiente: Presidente, José Encalado; vicepresidente, Jenaro Rodríguez; secretario, Dativo Gutiérrez; vicesecretario, Juan Eguren; tesorero, Laureano Pérez; contador, Lázaro Cortés, y vocales: Manuel Cortés, Feliciano Antolín y Angel Carrete.

Por unanimidad se acordó no haber lugar a la celebración del Congreso extraordinario.

Y fué elegido por unanimidad corresponsal de LA LUCHA DE CLASES el compañero Enrique Herrero.

Quien siembra vientos...

Triste por demás y lamentable es el espectáculo que están dando los obreros de la Edificación enrolados en las filas de la Federación local de Madrid afecta a la U. G. T. con motivo de la huelga que sostienen.

¿Dónde está aquella ejemplar disciplina que siempre fué norma en nuestra organización?

La disciplina se ha resquebrajado de modo catastrófico; ya no se atiende órdenes de Comités que por su rigidez no admiten discusión.

Los obreros de la Edificación de Madrid se lanzaron a la huelga. Estos compañeros lucharon valientemente hasta que un laudo del ministro de Trabajo, laudo que los obreros en referéndum aceptaron por arrolladora mayoría, puso fin al conflicto. Los obreros, alegando que los patronos no abrieron las obras, pero en realidad por el temor al en-

cuentro con los obreros de la C. N. T. no acudieron al trabajo. Luego de algunas entrevistas de dirigentes obreros y ministro, las asambleas (excepto albañiles) acuerdan la vuelta al trabajo el pasado lunes, y como consecuencia se publica un vigoroso manifiesto firmado por la Federación local de la Edificación de Madrid, en el que se ordena la vuelta al trabajo. También esta orden es desobedecida, pues los obreros no acudieron a sus puestos.

Es difícil prever al escribir estas líneas cuál ha de ser el desenlace de este conflicto, pero si ha quedado demostrado la desautorización de los organismos directivos.

Los dirigentes de la Federación Nacional de la Edificación y de la local de Madrid han educado a los trabajadores en el sentido de «seguir la corriente» tildando de centristas y reformistas a quienes en la anterior Ejecutiva defendían lo que en la Unión General fué tradicional: la disciplina férrea y el mantenimiento de la línea de conducta que le ha dado el tan ganado prestigio, que en tan grave peligro colocan los actuales dirigentes, fruto de tanta estridencia, en beneficio de las organizaciones de la C. N. T. y de la Patronal, más ensorbecida que nunca.

Bien dice el refrán: «Quien siembra vientos, cosecha tempestades».

Cemento

La disciplina, interpretada y aplicada por los socialistas en su más elevada significación — puesto que no es una disciplina impuesta arbitrariamente por una sola voluntad, sino impuesta y aceptada por todas las voluntades —, "obliga siempre" a acatar y cumplir los acuerdos adoptados, se esté o no conforme con ellos.—E. DE FRANCISCO.

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven originales. De los artículos firmados responden sus autores y de los que no llevan firma la Redacción.

Quien retroceda en esta hora gravísima, en la que se juega nuestra libertad y nuestra existencia, será estigmatizado de traidor.

Horas de reflexión

Nuestro sacrificio y nuestro deber

Que la clase obrera tiene que proseguir su labor arrancando día tras día de la clase capitalista beneficios que satisfagan sus aspiraciones de clase, nadie puede negarlo. Es fuerza que no se haga alto en el camino, salvo en el caso de que se observe la interposición de otra fuerza política u obrera cuya acción pueda malograrse ese avance y aun hacer retroceder de la línea ya marcada por conquistas alcanzadas y disfrutadas.

Que la clase obrera debe aprovechar toda ocasión y coyuntura favorable, sin desdeñar cualquiera otra, para continuar adelantando su influencia y aumentar su función decisora en los organismos creados para regular su vida social y la económica del país, manteniendo y superando su actual importancia en la regulación de los problemas que afectan al trabajo, nadie con la más reducida noción de la organización de un pueblo puede pronunciar su voto negativo, porque, entre todos los intereses espirituales y humanos que forman la gama de los objetivos de un Estado, constituye preeminencia en el valor, son consustanciales los que corresponden a satisfacer el derecho inalienable e inaplazable de la clase trabajadora.

La función, pues, de todo Gobierno, si quiere responder a la más exigente y apremiante obligación de su función rectora, ha de ser la de anticiparse a los conflictos que crean los problemas del trabajo y que tienen en el Estado facultad resolutoria, y someter al Cuerpo legislativo aquellas leyes que extendiendo su radio de acción social obliguen a someterse al interés supremo del Estado todos los intereses que en lucha libre pueden constituir un peligro para la estabilidad del régimen y aun para el avance natural, con la previa socialización de los recursos naturales de riqueza y de cuantos otros por razón fundamental de su raíz y de su desarrollo e influencia en la vida colectiva, hacia la realización de otro Estado producto de la civilización cuya plenitud alborea. Y porque no se nos oculta la importancia de los elementos antiobreros, enemigos irreconciliables de los intereses del proletariado, reconocemos que esta obra, quien la intente realizar, habrá de tropezar con grandes inconvenientes, resistencias formidables, que para vencerlas ha de ser necesario contar con el concurso de la clase obrera organizada, disciplinada y con afanes de ser decisora.

Ahora bien. Los obreros que figuran en los cuadros de la U. G. T. se comprometieron, por medio de su organismo responsable, a defender formalmente un programa de gobierno, el del Frente Popular, con aspiraciones mínimas que a no dudar nos satisfizo por que unidas a exigencias de carácter emotivo están las de problemas sociales de resolución apremiante. Intercalar otras aspiraciones ha de ser después de serena meditación, por que ellos pueden entorpecer la obra legislativa que va encaminada princi-

palmente a beneficiar a los camaradas del campo que por pasar por prolongadas vigiliadas que hace que la miseria se enseñoree de sus humildes hogares y que se conviertan en lugares abiertos y para penetrar fácilmente las ideas más antisociales formando hombres negativos para el avance social que ha de redimir a esos trabajadores y salvar una juventud que va a ser víctima de la tuberculosis si sigue viviendo en el estado de depauperación y hambre en que actualmente se halla sumida.

Si hemos de anteponer problemas de segundo término —de primer plano son el paro obrero y la solución del problema del campo—; si aceptamos como nuestras las exigencias de otros grupos obreros con formación anarquistas; si contribuimos con ellos a un confusionismo permitiendo la intromisión de elementos que tiene descartada filiación en el fascismo, o concomitancias con él, facilitando su obra devastadora; si no medimos el alcance de nuestra responsabilidad histórica, con exigencia de calidad y cantidad, esperemos que estas horas graves en las cuales la acción directa —con el desprecio a lo formal, a lo legal y a la vida del hombre— es expresión de incapacidad, de complicidad terrorista, de incivilidad, nos traigan las próximas gravísimas que determinarán nuestra total anulación y desdota fatalmente la desgracia para toda la clase trabajadora.

Los hechos que se suceden en España dicen de forma inequívoca que pelagra nuestro avance porque existe una confabulación de elementos de ideologías que parecen dispares y unen su fuerza contra el régimen establecido. Son fuerzas que han acrecentado su poder por lamentables equivocaciones padecidas por hombres que están obligados a actuar con mayor clarividencia.

Horas de reflexión son estas. Nuestro deber nos obliga a librar al régimen de obstáculos para que el programa del Frente Popular tenga pronta realización. Salvemos a la República de esta hora grave para que podamos continuar nuestra obra encaminada a dar forma al nuevo Estado. Ello ha de ser poniendo el corazón a la altura de un pensamiento claro que nos dice que la defensa de un mínimo es salvaguardia del todo, que lo habremos de alcanzar con el sacrificio de otras aspiraciones que, si justas, han de venir detrás necesariamente de cuanto exige realizar en beneficio de este régimen prometedor.

E. Dneñas

Teniendo en cuenta las circunstancias especiales que han creado los acontecimientos últimos, el Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao estima prudente aplazar por el momento los actos que tenía organizados con motivo del 50 aniversario de su fundación hasta nueva fecha.

De los pueblos

CARRANZA

Apoyo al caserío vasco

Tiene la Diputación de Vizcaya bien ganada fama de estimuladora de riquezas y actividades productivas por toda la provincia, para cuya obra derrama el dinero a manos llenas. En lo que respecta a creación y estímulo de riqueza rural se gasta todos los años cientos de miles de pesetas en abonos y numerario para premiar el trabajo y la diligencia en el campo. Este beneficio lo extiende a la urbanización y adentramiento del caserío vasco, ayudando así, ya sea modestamente, a la salubridad de la habitación. Medida, en verdad, saludable y que merece ampliarse todo lo posible la de contribuir a humanizar la vida precaria, sucia y vergonzosa de los sufridos aldeanos que en su inmensa mayoría habitan en covachas melíficas y en promiscuación con los animales.

Esta es la intención sana de los legisladores de la Diputación: humanizar las viviendas pobres y contribuir a saciar de la miseria y el hambre a los labradores. Pero en la puesta en práctica de estas sanas intenciones, por culpa de alguien, se desvirtúa la esencia de tan magnífica obra, cuyo fin, repito, debe ser el auxilio a quien carece de medios para defenderse por sí. Como el dinero que emplea la Diputación en estos fines es de la provincia, lo indicado es que sirva para crear riqueza y estimular el trabajo, y jamás para fomentar la holgazanería, el parasitismo, servir a los amigos, ni menos para contribuir a que los señoritos exploten a los productores de riqueza.

Porque tal viene sucediendo desde hace bastante tiempo a causa quizá de que algún técnico o asesor de viso en la Diputación sustenta la peregrina teoría de que «es necesario premiar al arrendador de caseríos para que construya viviendas sanas que han de habitar los colonos». Esta teoría es tan infantil como contrapuesta a las tendencias democráticas a que todos debemos aspirar. Con ello se consigue: «untar el rabo al cerdo bien cebado» y que el señorito improductivo explote en su beneficio exclusivo, la ayuda recibida de la Diputación subiendo desmesuradamente, además, la renta al trabajador directo. Las subvenciones se conceden preferentemente a los caseríos construidos con solidez e higiene. Bien por estos estímulos.

Pero como las viviendas que reúnan estas condiciones cuestan mucho dinero, resulta que sólo el que lo tiene en abundancia puede construirlos y sólo, por tanto, también, el rico resulta premiado.

El signo de la política creímos todos los trabajadores, y así fué nuestro intento, que habría de cambiar con la República, o, al menos, con el triunfo del Frente Popular. Lo que lleva implícito la obligación de ayudar al menesteroso, al que por sí sólo no puede valerse y, sobre todo, al ciudadano activo y creador con su trabajo de la riqueza nacional. Y si no nos equivocamos al creerlo así, es necesario que este principio, a todas luces razonable, comience a ponerse en práctica inmediatamente, no consintiendo que ni una vez más se repita el hecho escandaloso de que un rico o un cacique, y las dos cosas en una pieza, reciba tres o cuatro mil pesetas de premio para que con ellas construya una casa y acote unos terrenos comunales que le proporcionará otro tanto de renta anual a costa del sudor y las privaciones de un trabajador de verdad.

Lo humano, lo democrático y lo que compete a los gestores que representan al Frente Popular, que para algo les elevó a sus puestos, es que se tenga confianza en el proletariado de la

El Estatuto Vasco

Nuestro enemigo se manifiesta

En nuestro artículo anterior señalábamos dónde estaba enrolado el enemigo de nuestras aspiraciones autonomistas. Decíamos: «es el grupo que constituye la plutocracia vascongada que oculta sus ideas siniestras presididas por la flor de lis». Y no nos hemos equivocado. El no dar en el blanco hubiera acusado en nosotros desconocimiento absoluto de la posición histórica de cada partido y de cada grupo activo en la política del país, que nos descalificaría para enjuiciar los problemas y continuar en nuestra función responsable.

No constituye para nosotros satisfacción alguna el acierto, porque conocer el punto fuerte o el lado vulnerable de las cosas y de los hombres, más el de los partidos, entrando en su posible acción en razón de su ideología y habituales costumbres de actuar en orden a los problemas del bien colectivo, es elemental para quienes tenemos obligación de someter todo a un análisis severo, a una crítica concienzuda, ya que el error que hayamos de padecer se traduce, en los más de los casos, en daño irreparable. Y los que tenemos la responsabilidad inherente a la dirección, o nos decidimos a comunicar nuestro pensamiento para influir en la opinión de las masas de trabajadores organizados y aun en el criterio de cada obrero, fuerza es que midamos el valor de nuestras afirmaciones, porque ellas pueden crear un estado de opinión equivocada y ello no fuera honesto, ni es honrado, porque se expresan desde un partido o desde una tribuna que tiene por virtud inequívoca la ética y una subordinación absoluta a un principio: La Justicia. Faltar a cada uno de estos valores, que son la moral en nuestra actuación pública y política, representa el eliminarnos de toda actuación.

No ha tenido el Estatuto Vasco deliberación definitiva en el Ministerio para dar por determinado un criterio de Gobierno y no tiene todavía estado parlamentario de pleno, cuando ya levanta la cabeza el dragón con tragaderas de goma y garras de acero, producto de ese conglomerado reaccionario formado por monárquicos, integristas y cedistas, ofreciendo sus fauces, que despiden materia purulenta y fétida, creyendo amilanar a cuantos se disponen a rendir acatamiento leal a las aspiraciones de nuestro pueblo. Inician su labor de obstrucción a nuestro derecho con una cosa al parecer intrascendente: reclaman los documentos presentados por las Diputaciones vascas que expresan estadísticamente la parte financiera y fiscal del proyecto de Estatuto. A no dudar, las minorías parlamentarias derechistas hubieran esperado a que el proyecto estuviera sometido a la Mesa del Congreso, porque así cumple al procedimiento establecido; pero es que se acucia desde nuestras provincias, se exige lucha, se aspira con afanes tortuosos a dar principio a una acción de violencia en Madrid, que aquí son incapaces de producir. Aquí ese mismo conglomerado antiestatutista silencia su intención, no expresa su posición públicamente; no quiere exponerse a aparecer impopulares; no se atreve a enfrentarse con este problema que, una vez resuelto, pone en manos del pueblo el gobierno del País Vasco, y, desde el cual, la clase trabajadora va a adquirir con su pujanza el predominio a que tiene derecho por razón de número, por ser expresión auténtica y legítima del progreso y porque representa unos ideales que obliga a los pueblos al sometimiento de todos sus intereses a un fin común: al que señala el establecimiento de la Justicia social.

Que se revuelvan las clases plutócratas del país, las que adquirieron sus títulos de un rey felón a cambio de reiteradas entregas de su única virtud: el dinero, y derrocharon una espiritualidad que no constituía su patrimonio, sino la del pueblo, no nos puede sorprender. Lo hemos dado por descontado. Pero a esa clase privilegiada, habituada a vivir siempre en zonas de pro, hay que demostrarla que su fuerza está quebrada. Que el Estatuto se promulgará porque en su defensa, dispuesta a pronunciarse como correspondía al ataque, existe otra clase a quien no asusta el dragón tocado con flor de lis.

La clase obrera tiene puesta a prueba repetidamente su pujanza y su energía en la defensa de sus intereses. En esta contienda pondrá a contribución sacrificio y valor, porque el Estatuto le ofrece posibilidades para plasmar en realidad aspiraciones por las que extendió, por el campo de la lucha social, notas rojas de su sangre, que han de fructificar, regando, si preciso fuera, otras calientes, porque está dispuesta a no ceder ocasión para proseguir su avance en pos de la realización de su ideal íntegramente.

tierra, al que tanto se le ofreció —nadie espere que para ahora negárselo—, y le proporcione tierras aperos, semillas y medios con que mantenerse en lo que llega la cosecha. Y si ésta no es labor de la Diputación —no lo sé ni lo dudo—, por lo menos que los medios económicos de que dispone los ponga al servicio de la clase laboriosa.

Se pretende, por los técnicos, seguir obstinadamente por los caminos trillados de los buenos tiempos caciques y de influencia clerical, y de ahí este leal aviso. —El corresponsal.

De las Agrupaciones Socialistas

BILBAO

Solicitud de ingreso. — Antonio Alonso Campo, Marcela Dorado Burgos, Manuel Núñez Trabado y Dionisio Fernández y Fernández.

Se ruega a cuantos camaradas tengan que hacer alguna observación con respecto a los nuevos ingresos, lo hagan dirigiéndose a este Comité.